

Libros

12

POR QUÉ NUESTRO CEREBRO ES ÚNICO

En cuanto se habla del cerebro y de los neurocientíficos es habitual oír reservas respecto al posible *reductismo* simplificador, y son muchos de los propios especialistas los que las expresan. Nada más normal: ellos están implicados en acercarse a las verdades del funcionamiento del cerebro, que tiene reglas, áreas, funciones; también plasticidad y una cierta individualidad. No hay dos iguales, pero sin duda son más las semejanzas, porque los procesos evolutivos son de la especie, y sin ellos nadie tendría las cualidades cognitivas y emotivas que caracterizan al ser humano.

Enfrentamos al cerebro supone saber que, básicamente, es un sistema físico que ha ido desarrollando circuitos que la selección natural ha privilegiado por responder adecuadamente a los desafíos ambientales, con una organización modular que en lo fundamental fue estructurada antes de neolítico. Pensar que hay algún esencialismo en una definición así es solo producto de la ignorancia. Pero rechazar que el cerebro no puede ser ajeno a los procesos evolutivos sería una ignorancia mayor.

El libro del psicobiólogo Alberto Oliverio no es solo una clara y competente introducción al cerebro, sino una reflexión sobre algunos de los aspectos que más nos definen: deseo, emocionalidad, memoria, creatividad.

Extensión de la mente

En este ensayo también encontrará el lector explicaciones sobre los mecanismos de los procesos de decisión y el vínculo con el sistema nervioso, la biónica y la simbiosis entre tecnología y biología con fines terapéuticos o de potenciación cognitiva. Las páginas dedicadas a la escritura son muy sugerentes. Además de su función estética y práctica, es una «extensión de la mente», algo que está fuera y que, a su vez, actúa sobre el pensamiento, modificándolo. Las «tecnologías transforman el modo por el cual pensamos y razonamos». Este proceso comenzó en el neolítico, con las primeras invenciones y la manipulación de instrumentos.

Según Spinoza, el deseo es la esencia misma del hombre,

y Antonio Damasio ha investigado con lucidez la construcción de las emociones; ellas encarnan, literalmente, el deseo. Oliverio se apoya en los descubrimientos de Damasio, que apuestan por la abolición de la dicotomía razón-emoción, porque de hecho «la razón es guiada por la valoración emotiva de las consecuencias de la acción».

Inteligencia emocional

Las emociones dependen de ciertas características intrínsecas del cerebro y de correlatos somáticos a los que otorgamos significados. Hasta hace poco se tendía a una interpretación absolutamente racionalista de la mente, pero los estudios sobre la emoción («proceso por medio del cual el cerebro determina o calcula el valor de un estímulo») y sobre el sentimiento (que sucede al tomar conciencia del acto evaluativo de la emoción) están cambiando nuestra percepción de lo que somos; de ahí que se hable, con acierto, de inteligencia emocional. Nuestros conocimientos dinamitan el platonismo dualista.

OLIVERIO REFLEXIONA SOBRE EL DESEO, LA CREATIVIDAD, LA MEMORIA, LA EMOCIONALIDAD Y LA ESCRITURA

Las páginas sobre la memoria nos permiten poner en tela de juicio muchos aspectos de nuestra objetividad, por la dicotomía entre tiempo interior y tiempo físico.

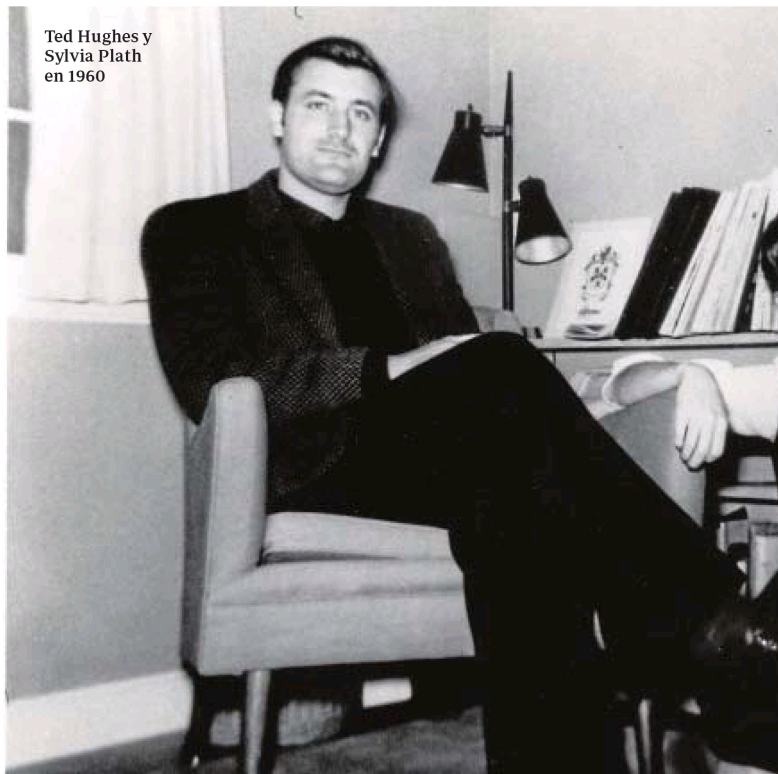
Sin duda, debemos esforzarnos cada vez más (y aquí el diálogo y el afán de verdad son los elementos radicales) por acercarnos a los hechos, ya que la fusión (*faction*) entre hecho y ficción forma parte de la inercia. Pero a su vez esta dicotomía tiene que ver con nuestro potencial creativo, que se apoya en la plasticidad y divergencia de nuestra mente. Un cerebro supone una especie, y a su vez un individuo constituido por la fisiología, la identidad social y los valores personales. Algo único.

JUAN MALPARTIDA

CEREBRO ALBERTO OLIVERIO Ensayo



Trad. de I. Marini y R. Molina-Zavalía Adriana Hidalgo, 2013 12,50 euros ★★★★★



Ted Hughes y Sylvia Plath en 1960

PLATH Y HUGHES, ÁLBUM DE FOTOS

Con motivo de los cincuenta años de la muerte de Sylvia Plath, se publica «Tres mujeres». El poemario coincide con «Cartas de cumpleaños», los versos que le escribió su marido, Ted Hughes

El suicidio de Sylvia Plath, primero, y el de Assia Wevill, después, extendieron sobre Ted Hughes, marido de ambas, una leyenda negra que solo ahora, muertos todos ellos, empieza a remitir, aunque no a desaparecer. Hughes fue demonizado por ello y lo sigue siendo todavía. Por eso conviene leer a Plath y a Hughes tanto por separado como juntos, sin enfrentarlos, como ha sido la tentación de tanto malintencionado lector. Los dos son grandes poetas y han de ser vistos en la singularidad de su propio mundo.

Las *Cartas de cumpleaños* de Hughes traducidas por Luis Antonio de Villena fueron publicadas en 1999 y es un acierto reeditarlas hoy; no solo por la altura de los poemas, sino porque no dejan de ser un diálogo más allá de la muerte con su destinataria, Sylvia Plath, de cuya desaparición se cumplen cincuenta años.

Hughes hace una crónica de sus relaciones y teje una especie de álbum fotográfico al que los poemas sirven de nota al pie. Reco-

noce su «ignorancia de las cosas sencillas» y, como las prolepsis de una tragedia griega, va analizando indicios del nudo y desenlace de después. Habla así de las «improvisaciones de lo inane» y de cómo se convirtieron en protagonistas de una caprichosa dramaturgia.

Pero no todo son presagios ni indicios de sombras: hay también momentos de luminosidad. Hughes compuso un libro lírico pero, sobre todo, dramático, pues

GRANDES POETAS A LOS QUE CONVIENE LEER SIN ENFRENTARLOS, COMO HA SIDO LA TENTACIÓN

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern: 800.634.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW